

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - EMBAJADA DEL PERÚ EN ESPAÑA - N° 28 11/12/2020

LA MUSA AMAZÓNICA



JORGE NÁJAR, ENTRE EL UCAYALI Y EL SENA

El poeta Jorge Nájjar nació en Pucallpa, a orillas del río Ucayali, en 1946. El reducido asentamiento shipibo, catequizado por los franciscanos a mediados del siglo XIX, había empezado a crecer a partir de la fiebre del caucho y era entonces una pequeña ciudad dedicada al comercio y la explotación de la madera. El poeta pasó parte de su infancia en Iquitos y acompañó a su padre en los campamentos madereros al interior de la selva. Allí oyó innumerables historias y leyó su primer libro: *Los miserables*, en un ejemplar ajado y encuadernado en piel de tigrillo. Su familia paterna era de Moyobamba, ciudad fundada por los españoles en 1540. Tuvo un abuelo japonés y, también, ascendientes de la etnia *iquito*. Desde 1976 radica en París y visita regularmente la región amazónica.

POETA REUNIDO

Ina Salazar*

La discreción que siempre ha caracterizado a Jorge Nájjar ha contribuido a ocultar a lo largo de todos estos años un quehacer y una obra que, en la sombra casi, y a la sombra de ediciones tanto o más discretas que su autor, han ido creciendo, abriéndose, consolidándose. *Malas maneras* (1973), *Patio de peregrinos* (1976, llamado posteriormente *Mate burilado*), *Arenas de Lutecia* (1978), *Finibus Terrae* (1985), *Lienzo escrito* (1992) *Mascarón de proa* (1999), *Allí donde brota la luz* (2007) y *Espíritus* (2013) son los títulos detrás de los cuales se dibujan y toman cuerpo casi cuatro décadas de escritura, de una poesía singular que sin estar desconectada de las preocupaciones, formas y voces de su tiempo se hace, se forja un camino propio, aparte.

La experiencia poética empieza con los primeros poemas que el tímido provinciano, que está en la capital estudiando Educación y Ciencias Humanas, exhibe en el periódico mural de la Universidad Federico Villarreal, allá por el año 66 (...). Esos mismos años, Jorge Nájjar los comparte con los correligionarios del movimiento contestatario y utópico *Hora Zero*, no solo en la fundación del grupo en 1970, sino en las diversas propuestas y acciones emprendidas para tomar por asalto «la ciudad letrada», así como las que apuntan a la construcción de una conciencia de los orígenes, a la afirmación de una pertenencia provinciana asumida (...). En el caso de Jorge Nájjar, este se concreta en una vuelta a la región natal y en la edición pucallpina de *Malas maneras*, su primer poemario. El designio de una recuperación y afirmación de los orígenes perfila el conjunto, se entrelazan la infancia y la geografía; el viaje, motivo recurrente y plurivalente a lo largo de la obra poética de Jorge Nájjar, es un viaje de retorno temporal y espacial.

Estos rasgos se confirman y se afianzan en el segundo libro, publicado tres años después, pero esta vez en Lima. Inicialmente titulado *Patio de peregrinos* (1976), el conjunto, que va a llamarse posteriormente *Mate burilado*, ahonda en las mismas preocupaciones, agudizándose la conciencia de la existencia de la propia voz, del papel del poeta y una voluntad de registrar la memoria de su mundo, un mundo que ahora se extiende al conjunto del Perú interior (...).

Esta primera etapa se cierra cuando decide dejar el país en 1977, iniciándose así el tiempo del exilio europeo, patente en los poemarios *Arenas de Lutecia* y *Finibus Terrae* y que sella, hay que decirlo, la pertenencia de Jorge Nájjar a esa tierra de nadie donde quedan los poetas que se alejaron de la órbita nacional (...).

En continuidad con este motivo que estará cada vez más presente en la obra de Jorge Nájjar, el poemario *Mascarón de proa* señala el viaje como signo mayor que preside el conjunto -resuenan en él la navegación, los océanos surcados, los aventureros, los

héroes, las naves-; el título, a la manera del objeto del mascarón de proa mismo, nos lleva, nos guía en el adentramiento que efectuamos (el viaje por el mundo, el viaje por la vida, el viaje por la literatura). Su valor es múltiple, detrás de la belleza del adorno está su valor de emblema, de alegoría y de tótem (...). La palabra poética de Jorge Nájjar realiza la difícil empresa de bosquejar un devenir entre dos orillas, una búsqueda cuyo objeto se desvanece, escapa constantemente, un ir y venir incesante que señala que en ninguna de las orillas se puede escoger residencia definitiva (...).

La madurez, la densidad que va adquiriendo la obra de Jorge Nájjar a partir de *Mascarón de Proa* se mide también en el trabajo del sujeto. Sin amarras, este juega con una situación identitaria movediza, lo que reflejan las diversas máscaras que adopta el



Foto: J. E. Harrington

hablante -la del truhán, la del peregrino, la del marrano, la del viajero-, máscaras que al mismo tiempo revelan la manera como el poeta mantiene a distancia su experiencia individual, el plano biográfico-vivencial, evitando caer en el sentimentalismo, la autocompasión o la queja y proyectando sin cesar una imagen desdoblada -un tú, un él, personajes diversos con los cuales los textos dialogan- que sitúan el drama en el ámbito de lo universal, de lo cíclico, de lo arquetípico y le otorgan a la palabra -es decir al mito- valor de morada posible (...). Gracias a la libertad que el hablante/sujeto adquiere en la exploración de lo desconocido, en la aceptación de la pérdida de los puntos de referencia, en la disposición a «bailar en el delirio» y a asomarse ahí donde «arde la vida», *Espíritus* parece marcar la conquista de una sabiduría, no solo por los plenos poderes ganados en la expresión, en la lengua poética sino también porque se efectúa en este último libro un movimiento de retorno (...). El sujeto, después del viaje, de la errancia ha llegado. No es un retorno a la tierra natal, tampoco es la certeza de haber encontrado por fin un lugar habitable en el mundo, una nueva patria o una nueva morada, es más bien el haber aprendido a trazar o burilar palabras en la materia de la vida, palabras capaces de acoger a la sombra del árbol de la luz / más allá de los dientes / más allá de los huesos.

*Poeta, catedrática de la Universidad de la Sorbona. Este texto ha sido extractado del prólogo a la *Poesía reunida* (Lima, UNFV, 2013) de Jorge Nájjar. El autor obtuvo el Premio Copé de Poesía (1984) y el Premio Juan Rulfo de *Radio France International* (2001).

En la portada: Miguel Vilca Vargas. *El gran acosador*, 2016. Dibujo a lápiz sobre papel, Pucallpa.

ANTOLOGÍA MÍNIMA

AEROPUERTO DE PUCALLPA

Una muchacha sonrío a mi lado
y vuela una cometa desde su corazón.
¿Tú también has hecho volar una cometa
desde tu corazón hasta la lluvia?
Aquí me dicen que en invierno
la gente naufragaba entre las aguas
de ese río invisible y violento
que invadía recuerdos y afectos,
la casa construida sobre un volcán.

Tú no has visto el invierno.
Se caen las hojas de los árboles
y el corazón es un vaso olvidado.
Se amontonan en la memoria imágenes
de quienes ya no volverás a ver,
páginas amarillas del Apocalipsis,
amores rotos hundiéndose en el aire,
sobrevolando la tierra y la historia
de los años de guerra que nos tocó vivir.

Una multitud se aglutina y nadie
viene desde lo hondo a nosotros.
¿Qué ave de rapiña ha devorado
la cometa que volaba en el corazón?
¿Alguien te llama entre el gentío?
Juro que jamás había imaginado
así la soledad en medio del sol,
junto a la gente que habla y sonrío
hundiéndose en un pozo de nieve.

FIEL KANCILLO

Surcando el Ucayali, a media noche, a lo lejos
titilan las luces de Nuevo Orán pero ya no se ven
las de tu aldea, Charasmaná, Fiel Kancillo,
shipibo más puro que los árboles a orillas del río.
No por eso el tiempo y su barbarie te evitaron
nuestro agravio. No por eso, oh señor, ojos de lince,
niegues tu perdón a la violencia de los años
que ardían en nosotros, río turbio, estancado
allí donde tus gacelas nos iluminaban con la luz
de los furtivos encuentros antes del adiós.
Yo que tanto las amé mientras tú perseguías felinos,
con qué cara partir sin dejar memoria en tu reino.
Río turbio, río quemado, Fiel Kancillo,
¡Que no haya odio!

Pasa una nave por la otra ribera, en sentido contrario,
como tú conmigo al hundirnos en noches opuestas
contemplando estrellas diferentes. Y te pienso:
en tu universo solo había bonanza, dioses generosos,
cuchicheos, aletazos, el júbilo en los ojos,
ayahuasca y plegarias a la madre de los lagos
para curar las torceduras, vacíos del bosque
tras largas jornadas buscando a la esquiva presa.
Oh, señor, cazador verdadero, fiel,
no me permitas decir una mentira más, ya basta,
yo no supe qué hacer con tu reino esférico y sin fallas
y tú no supiste imaginar lo que era mi infierno:
buscador de verdades frágiles y pasajeras.
Tú solo cazabas y comías a la hora del sol grande.
Tú solo tejías esteras para el reposo del cuerpo.



Miguel Vilca Vargas. *Una tentación*, 2016. Dibujo, Pucallpa

Y después cerrabas el día para soñar hatos de monos,
manadas de garzas, bancos de sábalos,
mientras el tigre, mi diablo, rugía en tus hamacas.
Fiel Kancillo, papa shukú, oye mis gemidos,
escucha mi delirio, señor, mientras me alejo.

Ya estamos llegando al puerto y enciendo un farol.
Avanzo hacia la proa para saltar a tierra.
¿Qué hacer con tu lámpara aquí ahora que llueve
y en la ciudad la iluminación aún perdura?
Allá en Charasmaná, encerrado para siempre
en la noche del bosque, en tu inmóvil paraíso,
campo donde hormigean los cerdos sobre mis huellas,
nadie desmentirá que vivimos en mundos mutilados.
Ninguna buena intención podrá separar lo que hay
de mí en tu heredad y de ti sobre mis predios
ahora que clavo tu nombre sobre esta tierra
que desconoces, viejo amigo, papa shukú.
¡Que un perro grande acompañe siempre tus andares!
¡Que haya júbilo en tus ojos y perdón para ese viento
que un día entró a tu posada a romper el orden!

EN *MALAS MANERAS*, 1973

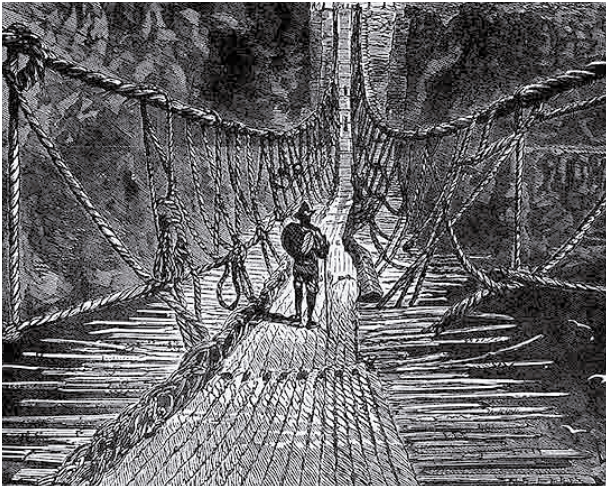
PURIFICACIÓN {FRAGMENTO}

Yo silbo en tus adentros:
¡Din-di-rin-din! ¡Din-di-rin-din!
¡Madre de las plantas!
Yo abro caminos en tu silencio.
Jinete de luz en la hora oscura,
ríe en el dolor, arde en la lluvia;
así los signos adquieren armonía,
ritmo la huella de tus pasos.

*

Regresas de tus extravíos
con los horizontes sordos,
repleto de sombras;
y dices que mis cantos
son delirios, himnos negros
en pos de consuelo.
La verdad es que bailo
sobre las ascuas
sembrando luz.
De eso me complazco.

EN *ESPIRITUS*, 2013



E. G. Squier. Puente colgante inca, 1871

TRABAJO Y MIGRACIONES INDÍGENAS EN TIEMPOS VIRREINALES

El Instituto de Estudios Peruanos y el Banco Central de Reserva del Perú editan desde hace varios años una serie de libros dedicados a la historia económica del país. Cerca de treinta títulos constituyen ya una valiosa colección de consulta, indispensable para los interesados en el tema. La serie se ha visto enriquecida ahora con una nueva obra del destacado historiador español Nicolás Sánchez-Albornoz: *Trabajo y migración indígenas en los Andes coloniales*.

Nacido en Madrid en 1926 e hijo del famoso medievalista y político Claudio Sánchez-Albornoz, el ahora nonagenario especialista en temas andinos -quien fue también primer director del Instituto Cervantes-, reúne en este libro la versión definitiva de una serie de investigaciones sobre el régimen laboral de la población nativa durante el Virreinato del Perú, entre los siglos XVI y XVIII. Sánchez-Albornoz realiza aquí puntuales aproximaciones a las distintas modalidades implementadas en el sistema laboral de entonces, incluyendo la mita, el trabajo asalariado, la tributación y los constantes flujos migratorios, con estudios de casos en Lima, Arequipa, Oruro y otras zonas de la Audiencia de Charcas (parte de la actual Bolivia). El historiador español se detiene, además, en el poderoso impacto que tuvo la paulatina incorporación de las mulas, proveniente del Río de la Plata, en la economía de la época.

Nicolás Sánchez-Albornoz es reconocido, en particular, por sus pioneros estudios sobre la evolución demográfica latinoamericana desde tiempos precolombinos. Un largo exilio en Buenos Aires le permitió familiarizarse con los fondos documentales sobre el período virreinal que conserva en la capital argentina el Archivo General de la Nación, que han nutrido significativamente esta nueva obra. Como coincidieron en su reciente presentación virtual los historiadores Carlos Contreras, Ana María Presta, Luis Miguel Glave y Teresa Vergara, la publicación puede considerarse, además, un merecido homenaje a un connotado investigador, cuyo aporte ha abierto nuevas vías para el abordaje de un período histórico especialmente complejo y cargado también de aflicciones y profundas mutaciones sociales.

<https://bit.ly/3dpEgsV>
<https://www.youtube.com/watch?v=wYc4VVyaQqA>

AGENDA



Bruno Zeppilli. Sin título, 1992. Óleo sobre tela

RETROSPECTIVA DE BRUNO ZEPELLI

Bruno Zeppilli (Lima, 1954) es uno de los pintores peruanos más singulares de las últimas décadas. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica, la Escuela Nacional de Bellas Artes, el *Centro di Cultura per Stranieri* de la Universidad de Florencia y la *Mason Gross School of Arts* de la *Rudgers University* de Nueva Jersey. Fue también alumno de la escultora y dibujante Cristina Gálvez y de la pintora Tilsa Tsuchiya, en cuyo taller trabajó durante una década. Su obra, con reminiscencias de la pintura del *Quattrocento* y algunas expresiones del arte de los Andes, se caracteriza por una figuración sombría en medio de tensiones cromáticas, con sugerentes cargas simbólicas. El Instituto Cultural Peruano Norteamericano presenta ahora en Lima: *Ensayo de retrospectiva. (Pinturas 1987-2020)*. Con sentido cabalístico, el artista reúne en esta muestra óleos de gran formato trabajados en los últimos treinta y tres años.

<https://cutt.ly/JhmFGJc>
<https://cutt.ly/ahmFHCB>



EMBAJADA DEL PERÚ EN ESPAÑA
SERVICIO CULTURAL
Calle Zurbano, 70
28010 Madrid

serviciocultural@embajadaperu.es



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

www.ccincagarcilaso.gob.pe